

Por cerca de 375 kilómetros, de la boca del Río Magdalena al cul-de-sac poco profundo del Golfo de Urabá, la baja costa Caribe de Colombia se dirige en una dirección sur-occidental. Las lomerías disectadas del terciario, que descienden aquí hasta el mar, son los espolones más norteños de la gran cadena andina que se extiende en forma continua a lo largo de toda la costa occidental del Continente Suramericano. Entre los cinturones de lomerías que se dirigen de norte a sur están las depresiones estructurales colmadas de aluviones marcados por el Canal del Dique y los ríos que transcurren desde el norte, Sinú, San Juan y Mulatos. Después de éstos, al sur y al oeste, la gran apertura del Golfo de Urabá y el amplio valle del Atrato dilatado hacia el sur a través de las húmedas tierras bajas del Departamento del Chocó hacia el Océano Pacífico.

La parte del extremo sur-occidental de esta zona costera del Caribe situada dentro del Departamento de Antioquia, ha sufrido cambios revolucionarios en los años recientes. La población de este Urabá antioqueño, incluyendo las tierras alrededor del Golfo y la región montañosa al este entre las cuencas del Mulatos y San Juan, creció más de cinco veces entre 1951 y 1964. Su posición geográfica estratégica, unida a una amplia precipitación y fajas de suelo de una calidad insospechada hasta ahora, han proveido las bases para su extraordinario crecimiento. Quizás dos tercios de lo que hasta hace poco era una cobertura selvática total ha sido convertido en desmontes para cultivos de subsistencia, potreros de pastos africanos introducidos y plantaciones de banano y palma africana. Esto lo ha convertido de la noche a la mañana en posiblemente uno de los más activos focos de poblamiento en las tierras bajas tropicales de Latino América.

Las lluvias caen allí principalmente durante los meses de mayo hasta diciembre, decreciendo hacia el sur la duración e intensidad de la estación seca. El promedio de precipitación anual es quizás de 1.000 mm. en la boca del Sinú, 2.000 mm. en Turbo, sobre el golfo de Urabá, y una humedad de 4.000 mm. o más tierra adentro a lo lar-

NOTA: Capítulos I y II del libro de JAMES J. PARSONS. *Antioquia's Corridor to the Sea*. Ibero-Americana, 49, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1967, pp. 1-22. Traducción del Profesor Camilo A. Domínguez O.

go de la nueva carretera al Mar que une la costa con Medellín y las ciudades del interior en las montañas de Antioquia.

El Golfo de Urabá es una profunda escotadura en la masa terminal de Sur América donde el continente está unido al espinazo ístmico de Panamá, extendiéndose por setenta kilómetros hacia el sur de Punta Caribana. Este punto es una parte de un complejo de sierras bajas (Cerro Aguila, 155 metros) que se eleva fuera del laberinto de camellones costeros y pantanos de agua salobre que se encuentran al oeste del río Mulatos y al norte de Punta Urabá.

El golfo tiene unos 25 kilómetros en su parte superior y aproximadamente el mismo ancho en su base roma. La parte más al sur del golfo, conocida como la Culata o Bahía de Colombia, está separada del resto de este gran brazo marino de poco fondo por el delta del Atrato, surgiendo como la figura de una pata de pájaro en su margen occidental. Allí, al frente de Turbo, el golfo tiene menos de veinte kilómetros de ancho.

El Golfo de Urabá (Golfo de Darién) es claramente un vestigio remanente de lo que anteriormente fue una escotadura mucho más profunda que ocupaba parte o toda la depresión estructural del Atrato-San Juan. Pero, no obstante las enormes cargas de sedimento acareadas por el Atrato, probablemente el mayor río del mundo en proporción al tamaño de su cuenca, hay poca evidencia de que haya existido relleno significativo en tiempos históricos. Sondajes en las más recientes cartas hidrográficas muestran profundidades prácticamente iguales a las del siglo diecinueve. En todas partes los bajos costeros profundizan poco a poco, con la línea de las cinco brazas generalmente situada de uno o uno y medio a dos kilómetros de la orilla. Sondajes a cincuenta brazas fueron carteados en la Bahía de Colombia, con un canal de doce brazas en la parte más estrecha de la cintura del golfo opuesto al delta del Atrato. A corta distancia al norte de las bocas principales del Atrato las profundidades exceden las veinte brazas. La decoloración de las aguas del golfo por el Atrato puede haber dado algunas veces una falsa impresión de las profundidades del agua.

Al norte del Atrato, sobre el lado occidental del golfo, salientes de la Serranía de Darién alcanzan la costa en un desgastado complejo de puntas e islas. Desde Cabo Tiburón la frontera Colombo-Panameña sigue la cresta de esta cadena boscosa hacia el sur y el oes-

te. La ensillada más baja a lo largo de esta división continental es el Palo de Letras (155 metros) a través del cual la última sección de la Carretera Panamericana que un día enlazará las Américas ha sido trazada. El complejo delta del Atrato se compone de siete líneas separadas de manglares o bocas que bloquean todas las embarcaciones excepto las pequeñas por las barras sumergidas. Tupidos e impenetrables manglares se extienden desde el delta a lo largo del margen sur de la Culata alcanzando su lado este, hasta las vecindades de Turbo. Estas vastas y deshabitadas ciénagas se extienden tierra adentro, más allá del final sur del golfo, entre el río Atrato y el río León. Las Lomas aisladas y Loma de Cuchilla se levantan como islas de 600 metros de altura de este plano de selva acuática unos treinta kilómetros al sur y se destacan claramente sobre el horizonte sur del golfo cuando la visibilidad lo permite.

Desde la Bahía de Turbo hacia el norte de Punta Caribana, lomas selváticas descienden al mar, excepto aquí y allá donde pequeñas corrientes tales como el Turbo, Caimán Nuevo y Caimán Viejo han conformado bolsas aluviales a lo largo de la costa. Al pie de una de esas colinas, en Punta Urabá, está recostado el pueblo de Necoclí conformado de chozas pajizas. Originalmente allí habría de situarse el terminal de la carretera al mar, un papel que en cambio le correspondió finalmente a Turbo. La panda bahía de Turbo, protegida por la lengua arenosa de Punta de Vacas, provee protección para pequeñas embarcaciones arrimadas en su parte norte durante los meses secos, pero en ninguna parte de todo el golfo ni sobre la costa Caribe de Punta Caribana a Cartagena hay un puerto desarrollado de aguas profundas.

De Turbo hacia el sur por unos 180 kilómetros, entre la línea del Golfo de Urabá, río León y la Serranía de Abibe hay un plano de piedemonte aluvial de suelos bien drenados y de limos profundos, variando de 5 a 8 kilómetros de anchura. Hasta hace poco estos suelos se hallaban cubiertos con selva alta, intervenida con claros ocasionales de potreros, o agrupaciones de chozas ocupadas por leñadores o recolectores de nuez de tagua. Hoy están casi completamente, o bien en cultivos de exportación o en pastizales. Detrás de esta nueva zona bananera del plano piemontano de Urabá las cumbres boscosas de la Serranía de Abibe se elevan progresivamente cada vez más altas hacia el sur, de unos pocos cientos de metros tras de Turbo a cerca de

4.000 metros en el nuboso Paramillo entre el alto Río Sucio y la profunda garganta del río Cauca. Al norte del Alto de Tres Morros (3.400 metros), la muesca en V del Cañón del río Sucio, un tributario de la banda derecha de el Atrato, provee una rampa ascendente, pasados Dabeiba y Cañasgordas, al Boquerón de Toyo (2.500 metros), el paso más bajo entre los drenajes del Atrato y Cauca en esta parte de la Cordillera Occidental de los Andes. Solo unos pocos kilómetros más adelante, sobre una línea recta como el vuelo del cuervo hacia Medellín, está la vieja capital colonial de Santa Fe de Antioquia y el cruce del río Cauca (305 metros); otro ascenso a una segunda ensillada de 2.627 metros lleva al valle de Medellín (1.540 metros), corazón comercial y cultural de las densamente pobladas montañas antioqueñas. La lucha antioqueña de cuatro siglos por una salida al mar por este corredor, y la revolución en actitudes y patrones de poblamiento que su realización ha forjado, junto con sus oportunidades económicas y problemas sociales, son analizados en las siguientes páginas.

I. URABA EN EL SIGLO DIECISEIS

A Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, costeando hacia el occidente a lo largo del litoral norte de Sur América en los últimos meses de 1.501, esta "tierra firme" debió haberles parecido una tierra abundante y verde. La población nativa que se había encontrado la primera expedición española a las costas de Colombia tenía oro en abundancia, y había sido solamente por oro que los españoles habían venido¹. La expedición había costeado hacia el oeste, hasta el golfo de Urabá, en el cual entraron y lo exploraron. Su montañosa rivera oriental ofrecía la principal atracción para el poblamiento y la mejor protección contra los alisios del noroeste, y la expedición gastó algún tiempo allí antes de volver a la Española completamente cargados con oro, canjeado por baratijas de los amigables indios. La combinación de metales preciosos en abundancia y una población nativa dócil escasamente podría haber sido más del gusto de los españoles.

¹ CARL O. SAUER, *The Early Spanish Main* (1966).

San Sebastián de Urabá.

La preparación de una próxima expedición a Urabá fue natural y esperada. Al lograr esto, Juan de la Cosa aseguró el puesto de Alguacil Mayor de Urabá, con permiso de esclavizar los "Caribes" que se encontraran. Allí parece que no había razón para marcar los nativos de esta área con los cuales la primera expedición había tenido relaciones amigables y, en consideración de Carl Sauer, los argumentos persuadiendo a la reina para hacerlo fue un truco sucio perpetrado por La Cosa, el principal solicitante².

Los capitanes pudieron entonces proceder como ellos deseaban para afirmar que los nativos eran caníbales o simplemente que ellos resistían el cristianismo. En la expedición de la Costa hecha en 1504 este allanó la población del cacique Urabá sobre la costa este de el golfo y más tarde la de Darién sobre la otra orilla; luego siguieron costeando por unos dieciocho meses para retornar a la población de Urabá donde construyeron nuevos barcos para reemplazar los que habían traído que se hallaban invadidos de carcoma. Menos de cincuenta hombres fue el contingente de supervivientes que regresó a la Española.

En la mente de los españoles la tierra de Urabá, simplemente interpretada como la costa este del golfo, había ya sido asociada con oro, aunque era conocido que el metal provenía del comercio con el interior y no de minería local. La población nativa de esta costa, la del Sinú al este, era de tronco chibcha, cuyo rasgo cultural incluye la orfebrería del oro, pero debido a que ellos fueron muy arrasados por los primeros españoles los datos etnológicos sobre ellos son extremadamente rudimentarios.

El derrumbe de las relaciones entre invasores y nativos fue rápido y completo. Más allá de Cartagena, según palabras de Sauer, "Los nativos fueron clasificados como hostiles, fueron entonces tratados, como esclavos y muy hostilizados"³. Esta fue una tierra, observa él, donde los españoles esperaban enriquecerse con la guerra.

En concesiones garantizadas por la Junta de Burgos en 1508, los derechos a explotar la costa occidental del golfo (Darién) fueron da-

² *Ibid.*, p. 162.

³ *Ibid.*, p. 171.

das a Diego de Nicuesa, mientras la costa este, del dominio de Urabá hasta Cartagena, fue donada a Alonso de Ojeda y a De La Cosa, el último como piloto y angel financiero. De la Cosa fue asesinado por las flechas de los indios cerca a Cartagena; pero Ojeda, después de realizar pillaje a lo largo de la costa, desembarcó por primera vez en 1510 en la población indígena de Urabá, donde se construyó un fuerte y un poblamiento llamado San Sebastián. Algunos han presumido que éste se hallaba donde está la actual población de Necoclí o muy cerca el lugar donde De la Cosa situó su astillero seis años antes. Aquí una serranía de cierta altura se introduce en el golfo, conformando un lugar defendible, aguas quietas, y fácil acceso a los valles del Atrato y Sinú. La situación que Fray Severino de Santa Teresa da, está a cuatro kilómetros al norte de Necoclí, en un lugar actualmente conocido como Cañaflechal⁴. Pero este hubo de tener corta vida. San Sebastián de Urabá, como el primer poblamiento español sobre el continente del Nuevo Mundo, ha ganado un lugar único en los anales de la historia. Ella se situó dentro de lo que más tarde vino a convertirse en la Gobernación de Antioquia.

La base de Darién.

En Urabá hubo escasez de hombres y de suministros casi desde sus inicios. Forzados a incursionar hacia el interior en busca de alimentos, estos debieron afrontar una formidable y poco acostumbrada arma india, la flecha envenenada. Su número había sido reducido a sesenta "hambrientos y desmoralizados hombres ... sitiados en la caja de vapores de San Sebastián⁵" cuando Ojeda partió, ostensiblemente en busca de ayuda pero no retornó. Para fines del año la situación de la avanzada, ahora bajo el comando de Francisco Pizarro, era completamente insostenible. Vino entonces la propuesta de un joven polizón llamado Vasco Núñez de Balboa de que si ellos pedían ayuda de los nativos amigos de la ribera opuesta tornarían el desastre en victoria. Como resultado el fuerte español sobre la costa antioqueña fue aban-

⁴ Fray SEVERINO DE SANTA TERESA, Historia Documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién (1956 - 1957), 4: 460.

⁵ SAUER, *Early Spanish Main*, p. 173.

donado y un nuevo cuartel establecido en Santa María de la Antigua, unas pocas millas al norte de la boca del Atrato sobre el río Tanelá, en ese tiempo el último tributario izquierdo del gran río. El traslado sobre el territorio de Nicuesa no fue disputado.

Los españoles, ahora muy aumentados en su número, hicieron de Santa María su base para la exploración y el pillaje del istmo adyacente y el valle del Atrato. Urabá, al otro lado de la bahía, parece que fue considerada como una tierra de indios hostiles con flechas envenenadas que era mejor evitar. Balboa solicitó a la Española licencia para llevarlos a ellos como esclavos a la Española y otras islas pobladas con cristianos, describiéndolos como indios malos (no quedase memoria de tan mala gente⁶). Estos no podrían ser utilizados en Santa María, dijo él, porque de allí sería demasiado fácil para ellos escapar.

A pesar de cerca de una década de reconocimiento, durante la cual Balboa descubrió el Pacífico y se hicieron entradas a la América Central, el valle del Atrato y el Sinú, los españoles fracasaron en la localización de cualquier fuente importante para minería del oro. Habían estado mucho más allá del Atrato y su mayor tributario de la banda derecha, el río Murrí, y también el río León ("río de las redes") para confirmar la existencia del gran señor Dabeiba que gobernaba sobre una extensa región de "sabana" rica en oro, en las montañas al sur⁷. Con la diezmada de la población indígena local y probablemente al quedar exhaustos los modestos placeres de oro de las corrientes de corto curso del Darién, el área de Santa María fue abandonada. Esta vino a ser repoblada por el pueblo Cueva (Cuna) del suroeste que se había extendido últimamente hacia las islas de San Blas y aún hacia Urabá, los tan llamados Indios Darién que habían de hostigar tanto a los españoles durante las siguientes tres centurias.

La evacuación de Santa María de la Antigua, completada en 1524, fue en parte una jugada política del gobernador Pedro Arias de Dávila (Pedrarias), pero ello también reflejaba el cambio del interés de los españoles hacia el oeste a través del istmo hacia la más abierta

⁶ Fragmento de carta de Vasco Núñez de Balboa al Rey. Santa María la Antigua del Darién, 20 de enero, 1513, en MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por los Españoles.* (1925-1929), 2: 222.

⁷ SAUER, *Early Spanish Main*, pp. 223 - 228.

región Coiba sobre la vertiente del pacífico⁸. Santa María había sido un buen sitio de marcha, pero su función pudo ahora ser mejor servida por Panamá. Los pocos españoles sobre la Costa Caribe del Darién fueron forzados a establecerse en el poblamiento costero de Acla. Ella estaba situada noventa kilómetros al norte, donde había buen ancladero detrás de dos pequeñas islas, agua dulce adecuada, suelos aluviales y madera para construir barcos y para su reparación. Había sido de Acla que Balboa abrió la ruta a través del istmo hacia el Océano Pacífico en 1513, y fue de allí que este fue enviado por Pedrarias tres años más tarde a fundar la segunda ciudad en Castilla del Oro, solo para ser decapitado en su plaza por orden del obstinado Gobernador, que era también su suegro. Gil González Dávila había preparado su exitosa expedición a la América Central desde aquí en 1510, cruzando hacia el pacífico para apropiarse de los barcos abandonados por Balboa para hacer su viaje. En año tan reciente como 1527 el cronista Oviedo pudo así describir a Acla como la principal ciudad del Istmo, sin excluir Panamá⁹.

Una segunda San Sebastián.

Bajo Julián Gutiérrez, lugarteniente del Gobernador de Panamá Acla fue gradualmente convertida en una base para la pacificación de los indios del lado opuesto del golfo. Desde el abandono de la fugaz San Sebastián de Urabá en 1510, sus costas y sus belicosos nativos habían sido evitados por largo tiempo, excepto para dos entradas abortadas acometidas en 1515 por encomenderos de Castilla del Oro persiguiendo la fábula del Sinú y las legendarias minas de Tarufi y Mocri,

⁸ *Ibid.*, pp. 278 - 280. El Real de Santa María, un campo minero fundado, según último dato, sobre el río Tuira al otro lado de la división continental sobre la vertiente del Pacífico, ha sido confundido en la literatura algunas veces con la original Santa María de la Antigua.

⁹ Anotado en Severino de Santa Teresa, *Historia Documentada*, 3: 420.

reputadas como el origen de su oro¹⁰. La costa de Urabá parecía una puerta de entrada lógica al Sinú y una contrabalanza al desarrollo ascendente de los esfuerzos de otros españoles desde Cartagena¹¹.

Entre 1532 y 1538 Gutiérrez condujo siete viajes separados a la Costa de Urabá manteniendo relaciones con los nativos¹².

En esta prueba inicial el fue acompañado por varios indios Urabá que anteriormente habían sido capturados y remitidos hacia Acla. Uno de ellos fue Isabel Canal, la hermana del Cacique principal de Urabá, que servía como intérprete a la partida y que más tarde se convirtió en la esposa de Gutiérrez. Fue por medio de ella que este se ganó la simpatía y amistad de los otros caciques principales. El esfuerzo de los españoles de Acla para colonizar el litoral de Urabá no tuvo más resistencia de parte de los indios, pero sí por parte de Pedro de Heredia, fundador de Cartagena, que reclamaba jurisdicción sobre toda la costa entre el río Magdalena y el río Grande del Darién (Atrato), por lo tanto incluyendo el litoral este del Golfo de Urabá y su Culata. Con la presencia allí de Gutiérrez como testigo, Pedro de Heredia envió a su hermano Alonso a ejercitarse su derecho de fundar una población sobre esta costa. Establecida en junio de 1535, al pie de una loma en el mismo sitio del actual pueblo de Necoclí, San Sebastián de Buenavista, como esta fue conocida, no debe confundirse con

¹⁰ La gran dilación en la pacificación y control de las populosas tierras del otro lado del Golfo, era explicada en una carta datada el 15 de agosto de 1532, en Panamá, por el Licenciado Espinosa: "porque por ser como son Caribes, y que tienen hierba, nunca se ha podido ni pueden sojuzgar, antes han muerto todos los gobernadores y capitanes que allí han ido a poblar y conquistar. Lo otro porque es tierra muy rica..." JUAN FRIEDE (comp.), Documentos inéditos para la Historia de Colombia (1955 - 1960), 2: 286 - 287.

¹¹ A los ojos prácticos de los españoles la costa de Urabá les parecía una región muy buena para la labranza "por ser tierra de buena disposición y haber en ella manera para criar ganados vacunos y ovejunos y puercos y hacer cristianos españoles estancias para tener sus labranzas". Carta al Rey de Oficiales de la Provincia de Cartagena, abril 5, en FRIEDE, *Documentos inéditos*, 4: 92.

¹² ANTONIO MATILLA TASCÓN, "Los viajes de Julián Gutiérrez al Golfo de Urabá", *Anuario de Estudios Americanos* (1945), 2: 181 - 264. La mayoría de la documentación sobre este conflicto territorial y las siguientes entradas puede ser consultado en FRIEDE, *Documentos inéditos*, especialmente vls. 4 y 5.

el primer poblamiento de corta vida hecho por Heredia, San Sebastián de Urabá, que probablemente había estado unos pocos kilómetros al norte¹³.

Como el representante de la gobernación de Castilla del Oro (Panamá), que reclamaba jurisdicción sobre ambos litorales del Golfo de Urabá, Gutiérrez protestó por el nuevo poblamiento. La disputa fue dirimida por una cédula real firmada en Madrid en 1536, en la cual se adjudicaba definitivamente Urabá a Cartagena y a las fuerzas de Heredia. La población rival que Gutiérrez había construido cuatro leguas al sur cerca a la boca del río Caimán Nuevo fue abandonada por orden del oidor Badillo. Los buenos oficios de Gutiérrez fueron considerados necesarios para obtener la paz con los nativos. Sus flechas envenenadas hacían a estos frente a los españoles, los más belicosos de toda la provincia (de Cartagena). Gutiérrez fue dejado como Intendente de Urabá, un título que él mantuvo aún en su permanencia en Perú y Chile donde, de acuerdo a Fray Pedro Simón, él obtuvo muchos nuevos honores¹⁴.

Puerto de entrada hacia Antioquia.

San Sebastián de Buenavista, aumentada en número por los colonos de Acla, se convirtió por un tiempo en población de alguna importancia. Ella fue el punto de entrada al interior y a los tesoros fabulosos del Sinú, Buriticá y Dabeiba. Los sepulcros del Sinú, en particular ofrecieron ricas recompensas en objetos de oro. De esta base fortificada en la costa se organizaron una media docena de expediciones que penetraron en las montañas de Antioquia y la hoy media del Cauca, empezando por la de Francisco César de 1536 a 1537 que guió el Cacique Nutivara en el valle de Guaca (alto Sinú) y saqueó oro de los sepulcros de la región¹⁵. Fue con César como guía y el nonage-

¹³ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 3: 460 - 462 y mapa final, Vol. 5. También ANTONIO J. GOMEZ, *Monografía de Antioquia* (1952), p. 736.

¹⁴ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 3: 378 - 380.

¹⁵ "Resumen en extenso de la carta del Licenciado Badillo, Cartagena 15 de septiembre de 1537", en FRIEDE, *Documentos inéditos*, 4: 342 - 345; ver también EMILIO ROBLEDO, *La vida del Mariscal Jorge Robledo* (Bogotá, 1945).

nario Pedro Cieza de León como cronista que el Oidor Badillo en persona entró en Antioquia en los primeros meses de 1533 por la misma ruta. Más tarde fue utilizada por segunda vez por Pedro de Heredia en entradas a la región del Cauca medio. Cuando Jorge Robledo, después de la fundación de la original Santa Fe de Antioquia en diciembre de 1541, partió para España a informar a la corona, él retrocedió por la ruta de estas entradas, llegando hasta la costa a San Sebastián de Buenavista. Heredia, asumiendo que Robledo había usurpado su jurisdicción, envió a éste con cadenas a España. Cuando Robledo retornó 3 años más tarde, libre de todo cargo y acompañado de una comitiva que incluía su esposa y más de una docena de criadas, llegó a San Sebastián de Buenavista a organizar su expedición de retorno, nuevamente por la misma ruta, a tomar posesión de las tierras, nuevamente confirmadas a él como el Mariscal de Antioquia¹⁶. La ruta de San Sebastián al interior —primer cordón umbilical antioqueño al mar— no era la misma ruta actual seguida por la carretera al mar entre Turbo y el río Cauca. Aunque el camino más comúnmente empleado no fue descrito en detalle por ninguno de los primeros cronistas, éste cortaba casi con seguridad al través del extremo norte de la Serranía de Abibe en las cabeceras del alto Sinú. Esta era probablemente una ruta siguiendo las cimas montañosas en la mayor parte de su trayecto y como tal, preferida por los soldados de infantería, cargueros y bestias a la ruta moderna más directa a lo largo de la margen oriental de la depresión del Atrato con sus numerosos cruces de ríos y amenazas de inundaciones. Aunque las rutas del río León o río Atrato, río Sucio del Golfo de Urabá a Antioquia podrían haber recortado mucho de la arrugada topografía en la jornada de camino, éstas parecen que no fueron conocidas o empleadas en el siglo dieciseis. Antioquia fue definitivamente colocada bajo la jurisdicción de Popayán y la Audiencia de Quito, adjudicándose a Robledo, que había actuado como lugarteniente de Sebastián de Benalcázar. Luego San Sebastián cesó en la función como su puerto de conexión y de entrada. Los levantamientos de los indios habían bloqueado la vía; de acuerdo a una probanza en octubre de 1548, ningún español había partido de

¹⁶ "Fragmento de la probanza del Clérigo Diego de Campo, Cartagena, 5 de octubre de 1548", FRIEDE, *Documentos inéditos*, 9: 243 - 245.

Cartagena hacia Santa Fe de Antioquia en catorce meses a causa del miedo a los ataques indios¹⁷. Pero Pedro de Heredia no había desecharo fácilmente sus esperanzas de que San Sebastián se convirtiese en el emporio costero para el comercio de Antioquia y Popayán. En una carta al Rey en 1551 había aún abogado, como Gobernador de Cartagena, por jurisdicción sobre Antioquia y sus minas¹⁸. Estas, argüía él, pueden ser explotadas solo con mucha dificultad por el Gobierno de Popayán, pero fácilmente por Heredia, desde el Golfo de Urabá, donde había establecido un poblamiento de españoles llamado San Sebastián de Buenavista, a lo más cuarenta leguas de distancia y en uno de los mejores puertos de las indias, desde el cual esta rica tierra podía ser explotada sin más pérdidas para el Quinto Real que podía obtener mucho más ingresos de sus minas. Heredia explicaba que él había sostenido la población de San Sebastián en anticipación de que un día su pleito con Sebastián de Benalcázar de Popayán sobre las fronteras de sus jurisdicciones podía ser favorablemente establecido y que con la muerte del último ahora parecía no haber razón para que Antioquia no se le pudiese adjudicar formalmente a él. Pero la corona continuó sorda y Antioquia siguió bajo la secular jurisdicción de la provincia de Popayán. En 1569 fue finalmente separada y creada como entidad independiente cuando Andrés de Valdivia, como Robledo un nativo de Ubeda, fue denominado primer Gobernador y capitán general de "Antioquia y sus provincias y distritos hasta el Golfo de Urabá y el mar del Norte". La nueva provincia estaba bajo la jurisdicción legal de la Audiencia de Bogotá, establecida en 1550, pero su aislamiento geográfico hizo de ella, de hecho, más o menos una unidad autónoma por muchos años. Entonces, los políticos, reforzados por las recurrentes incursiones indígenas en las montañas de Abibe y el alto Sinú incomunicaron Antioquia de su salida al mar

¹⁷ "Tres cartas desconocidas de D. Pedro de Heredia en la que acusa a Robledo", *Crónica Municipal* (Medellín, agosto 1963), pp. 56 - 57.

¹⁸ JOSÉ MARÍA RESTREPO SÁENZ, *Gobernadores de Antioquia, 1579 - 1819*, (1944), 1: 2 - 3.

sobre el golfo de Urabá, una ruta que hubo de permanecer cerrada por cerca de cuatro decenios¹⁹.

Con la apertura de los placeres de oro antioqueños de Zaragoza y Cáceres en el distrito del bajo Cauca después de 1580, el río Magdalena vino a ser la puerta frontal de Antioquia y su enlace directo con España²⁰. La larga y tediosa entrada trasera por Quito y Popayán se hizo cada vez menos importante. La ruta del Magdalena hacia y desde la costa tenía diferentes variantes, todas ellas más largas en distancia y probablemente en tiempo que la ruta terrestre de las entradas originales desde Urabá a través del territorio de la gobernación de Cartagena. Las mercancías o víveres destinadas para la ciudad capital de Santa Fé de Antioquia se desembarcaban generalmente en Cartagena, ascendiendo el río Magdalena y el río Cauca al extremo superior de aguas navegables en Puerto Espíritu Santo, entrando profundamente en los pliegues de las montañas antioqueñas. De allí había diez días de viaje por tierra hacia Santa Fe de Antioquia atravesando uno de los terrenos más accidentados en toda la Nueva Granada. Finalmente, con el aumento en importancia de los poblados de la meseta antioqueña como Medellín, Rionegro y Marinilla, se hizo más corriente continuar Magdalena arriba hasta el puerto de Nare, arriba del actual Puerto Berrío, desde donde partían varias rutas en abanico hacia las tierras altas²¹.

Cualquier ruta tornaba el viaje desde la costa en una jornada difícil y azarosa de un mes o más, contribuyendo mucho al aislamiento de Antioquia; un aislamiento sorprendentemente reflejado en su posterior historia cultural y económica. La ruta más corta uniendo las tierras altas del interior con el Golfo de Urabá fue al parecer utilizada unas pocas veces después de 1547, pero el abandono de San

¹⁹ En 1775 el Lg. Antonio de la Torre Miranda de Cartagena trató infructuosamente de abrir una ruta comercial de la costa hacia Antioquia y Chocó por la vía del río Sinú, quebrada Nain y el Real de Minas de Pavarandó sobre el río Sucio. "Noticia individual de las poblaciones nuevamente fundadas en la provincia de Cartagena... 1788", en José P. URETA (ed.), *Documentos para la historia de Cartagena* (1890), 4: 33 - 78.

²⁰ JAMES J. PARSONS, *Antioqueño Colonization in Western Colombia* (1949), pp. 44 - 46.

²¹ *Ibid.*, pp. 154?

Sebastián de Buenavista, unido al aumento de los ataques indígenas, hizo la ruta progresivamente impracticable. Las depredaciones contra la navegación costera realizadas por las correrías de partidas en canoas fueron al parecer muy constantes y aventurarse al viaje terrestre entre el golfo y el río Sinú se hizo aún más difícil. En un interrogatorio en 1561²², varios testigos declaraban que varios españoles yendo de Santa Fe de Antioquia a Cartagena por la vía de San Sebastián y la costa Caribana habían sido atacados y robados de mucho oro, razón por la cual la ruta había sido abandonada. Los más inquietantes fueron los indios comandados por los Caciques Diego, Damaquiel, Carate y Cayba. Un testigo relataba de la reciente muerte de un vecino de Cartagena, su esposa, hijo y otros dos españoles que habían ido a restablecer el pueblo de Urabá no obstante las advertencias de los amigos. Ellos podían haberlo hecho respondiendo al requerimiento de los regidores de Cartagena el año anterior en busca de voluntarios a participar en la "conquista y reducción" de los Urabáes y Caribanas, pero su participación en esta labor fue desastrosa. Todos los machetes y herramientas de cobre que ellos trajeron como regalos para los indios no habían sido útiles. Los refugiados de estos y otros disturbios posteriores buscaron asilo en la población Sinú de el Cacique El Viento, probablemente en el sitio de la actual población de San Bernardo del Viento, el poblado pacificado más cercano a Cartagena. El caserío de San Sebastián de Urabá fundado en el bajo río Sinú a principios del siglo dieciocho por españoles e indios huyendo del último levantamiento a lo largo del golfo fue otro establecimiento de refugiados. Este ha venido a ser con el tiempo confundido con el primer poblamiento del mismo nombre sobre el Golfo.

²² Archivo Nacional, Bogotá, "Caciques e Indios", tomo 16, folios 686 - 694.

II. LOS SIGLOS DIECISIETE Y DIECIOCHO

Soldados y misioneros.

La tradición de la primera ruta de Urabá parece haber persistido, por cuanto al describir la Gobernación de Antioquia en años posteriores sus títulos, incluían la frase "y tierras entre los dos ríos y provincias de Urabá hasta el mar del norte"¹, o también "hasta el mar del norte y puerto de Urabá"².

En 1596 el Gobernador de Antioquia, Gaspar de Rodas, mandó una expedición bajo Pedro Martín Dávila desde Santa Fe de Antioquia en dirección al bajo Sinú (Guazuze) a conquistar "Urabá", el río Darién y los indios Cunacuna. Ellos dijeron que habían establecido una población de corta vida que llamaron San Agustín de Avila, "ciudad limpia y ancha", no lejos de la boca del Atrato, posiblemente cerca del sitio de la original Santa María de la Antigua³. Nuevamente en 1618 y 1622 hay otros vagos informes de poblamientos antioqueños en Urabá o Darién, pero ninguno permanente. Excepto para entradas ocasionales en territorio chocoano al occidente, los límites de la ocupación española efectiva en Antioquia permaneció estancada cerca de la divisoria de aguas de la Cordillera Occidental.

Durante los siglos diecisiete y dieciocho hubo misiones evangélicas esporádicas a Urabá, pero de esto no resultó un poblamiento permanente de los españoles. La más ambiciosa de las entradas misioneras, todas preparadas en Cartagena, fue la del agustino descalzo Alonso de la Cruz, que entre 1626 y 1633 trabajó con mucho éxito en

¹ FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales* (1882 - 1892), tomo 3, not. V. cap. vii.

² RESTREPO SÁENZ, *Gobernadores de Antioquia 1579 - 1819*, I: 3. Tan tempranamente como 1644 el título completo para la provincia de Antioquia incluía la frase "hasta el mar del norte". *Ibid*, I: 90. Ver también GOMEZ, *Misiones de Antioquia*, p. 275.

³ TULIO OSPINA y otros, *Informe sobre límites del Departamento de Antioquia* (1912), pp. 14-15.

tre los Urabaes restantes como un "prefecto apostólico"⁴. Se fundó un pueblo (Santa Ana) en el emplazamiento de la actual aldea de pescadores de Damaquiel y unos 1.200 indios fueron concentrados en quince pueblos donde ellos fueron "reducidos a la verdadera fe y ganados para la iglesia y el estado".

La pacificación se extendió tierra adentro por unas 16 leguas arriba de los valles del río San Juan y Mulatos y hacia el occidente a las costas del golfo de Urabá donde San Sebastián fue restablecida por breve tiempo. En 1629 la misión de Urabá recibió una aclamación especial de la Santa Sede en una promulgación proveniente de Roma. Ella incluía órdenes estrictas de conseguir soldados españoles y vagabundos para los poblados de Urabá y prohibía toda esclavitud. Pero después de ocho años la ira de un indignado Cacique llamado Juan Morrongo inició la rebelión abierta en los pueblos. El Padre Alonso y otros dos sacerdotes fueron muertos por las flechas envenenadas y los españoles sobrevivientes buscaron asilo en Cartagena⁵. Ellos retornaron por breve tiempo al año siguiente, pero en 1636 fue abandonada definitivamente la misión a pesar de las continuas represalias a los indígenas.

Anteriormente, en 1605, hay datos de haber existido una capilla jesuita en Damaquiel que tuvo corta vida y durante cierto tiempo hubo aparentemente en 1648 una misión capuchina en Tunacuna, dos leguas y media de San Sebastián⁶, pero la mayoría de las actividades misioneras de los siglos diecisiete y dieciocho fueron confinadas a los

⁴ La actividad misionera es descrita en detalle en Severino de Santa Teresa, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién*, 4: 124 - 137.

⁵ Los curas asesinados se convirtieron en los primeros mártires antioqueños. "Quién puede dudar" editorializaba recientemente un escritor de Medellín, "que su sangre de mártir ha sido una de las firmes pero invisibles bases sobre la cual ha sido construido el robusto catolicismo de la moderna Antioquia?" "los Promártires de Urabá", *El Colombiano* (Medellín), el 31 agosto, 1964.

⁶ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 4: 166 - 167, pp. 189 - 190.

dóciles indios del Darién, especialmente al norte de la boca del Atrato⁷. La costa entre Punta Caribana y el río San Juan vino pronto a convertirse en lo que se conocía como la Costa Brava, evitada por todos pero ocasionalmente visitada por piratas ingleses y holandeses que arribaban en busca de madera y agua; como enemigos de los españoles fueron aparentemente bien recibidos.

Atrincherada detrás de sus barreras montañosas, la gobernación de Antioquia fue la mayoría de las veces absolutamente severa en los contactos con la costa de Urabá a través del período colonial. Entradas atravesando la Cordillera Occidental para introducirse en la región indígena del Chocó, cubierta de selva densa, fueron organizadas varias veces desde Santa Fe de Antioquia o su puesto fronterizo de Urrao sobre las cabeceras de un tributario del río Murrí. Estas fueron expediciones punitivas, pero "pacificación" podía significar también "conversión a la fe" si todo iba bien. El Chocó ocupaba virtualmente en ese tiempo todo el valle del Atrato y los soldados y sacerdotes de Antioquia tomaban cualquiera de estas dos rutas como vía al mar. Fray Pedro Simón, en el Vol. V de sus *Noticias Historiales*, describe una expedición enviada en 1596 por el Gobernador de Antioquia Gaspar de Rodas que retornó después de cerca de dos años del país de "Guazuze y Urabá". Restrepo Saenz⁸, menciona al menos nueve entradas al Chocó provenientes de Antioquia entre 1557 y 1775, (v. g., 1570, 1639, 1640, 1670, 1676, 1687 y 1711). La fundación de la ciudad que más tarde se convirtió en la capital de Antioquia, Medellín, fue autorizada en 1670 por la Real Audiencia con las provisiones de que los residentes debían contribuir a la reducción de los indios Chocoës y que los procedimientos para la venta de oficios públicos en el valle de Aburrá debía ir encaminado a este propósito⁹.

Al menos una partida, en tiempos del Gobernador de Antioquia Juan Bueso de Valdés, descendió hasta la desembocadura del Atrato

⁷ El mapa del Golfo de Urabá de Richard Long, aproximadamente 1700, muestra el pueblo indio de "Urrabah" en el lado este del golfo, opuesto a la boca del "Río Trato". Al lado de la palabra "Urrabah" están las palabras "aquí vive un indio de gran autoridad". Aquí los hombres llevan un estuche penil de 6 u 8 pulgadas de longitud. Esta es una buena tierra para plantaciones. El original de este mapa está en el Museo Británico; la Biblioteca del Congreso posee una fotocopia.

⁸ *Gobernadores*, p. 36.

⁹ *Ibid.* p. 119.

en los últimos meses de 1676 o primeros de 1677¹⁰. Ellos dijeron haber sido los primeros en haber “demarcado y navegado” el río, pero el mapa de la región que ellos prepararon había sido perdido. Una segunda expedición, que dirigió Bueso después de haber descendido de cargo, fue bloqueada por el Gobernador de la provincia de Popayán, que sostenía rivalidad en cuanto al título del bajo Atrato.

Incursiones de piratas e indios.

La debilidad del control español sobre Urabá invitaba eventualmente a otras naciones europeas a estas costas, tan bien situadas para realizar incursiones contra la flota de plata en Cartagena y Portobelo. Piratas y bucaneros holandeses, franceses e ingleses fueron creciendo en número y osadía. La colonia escocesa de Darién (1698-1700), una verdadera empresa colonizadora, fue condenada al fracaso, pero los piratas que acechaban entre las costas de manglares del golfo cerca de la riqueza fácil de Portobelo, Tolú o Cartagena, eran menos fáciles de contener. Verdaderamente las autoridades españolas parecían impossibilitadas contra estas incursiones de vuelo nocturno cuyo próximo movimiento no podía preverse y que generalmente se hacían en alianza con los indios Cunas con quienes ellos negociaban buenas armas inglesas, pólvora seca y aguardiente (brandy) por carne de manatí y de tortuga, concha de tortuga y plátanos.

Desde 1680 hay referencias continuas en las anotaciones del cabildo de Santa Fe de Antioquia sobre partidas de piratas ingleses y franceses entrando en el río Atrato¹¹. La amenaza de las incursiones colgaba como una espada de Damocles sobre la vieja capital. En la semana de navidad en 1702 se recibió la noticia de una avanzada en el Chocó de que más de 150 piratas ingleses marchaban sobre Antioquia por el río Atrato y el río Sucio. El Gobernador despachó tropas a Urrao y Cañasgordas, sobre las dos rutas por las que ellos presumiblemente podían entrar a la ciudad, pero oficiales del tesoro bloquearon su empeño de generosos fondos para una ulterior preparación militar. Ellos tenían reportes personales de Urrao y Antioquia la Vieja (Frontino) de que “no había trazas de dicho enemigo”. Sin embargo, el

¹⁰ *Ibid*, pp. 125 - 126.

¹¹ GÓMEZ, *Monografías*, p. 275.

concejo de la ciudad pidió el siguiente año al gobierno que un indio llamado Juan Valentín David, junto con sus descendientes, del cercano resguardo de Buriticá, fuese eximido de todo pago de tributo en el futuro en recompensa de sus servicios contra los piratas. Sirviendo como un guía forzado, él dijo haber hecho perder a propósito a los invasores en la vastedad de la montaña, hasta que muchos murieron de enfermedades o hambre y el resto extravió de regreso hacia la costa al borde de la muerte¹². Así fuese que esas zozobras de invasión se hubiesen basado sobre evidencias reales o imaginarias, ello fue suficiente para mantener a Antioquia en guardia sobre su borde occidental al través de más de un siglo. En últimas ello fue el instrumento para desanimar la actividad colonizadora en esa dirección donde, en cualquier caso, el sueño de los metales preciosos era menos fuerte de lo que era en la cuenca del Cauca, no obstante el legendario tesoro de Dabeiba. Nuevamente en 1724 hubo informes de la preparación de una invasión por "piratas enemigos ingleses desde el mar del norte, ayudados por los indios Cunas, esos rebeldes contra nuestra santa fe católica"¹³.

Nuevamente Antioquia cercóse a sí misma. Tropas enviadas a Urrao a investigar, retornaron con la noticia de que los invasores habían ascendido por el Atrato unas setenta leguas hasta Bebará, donde ellos habían asesinado un indio y capturado algunas indias antes de retornar al Golfo¹⁴.

¹² RESTREPO SÁENZ, *Gobernadores*, pp. 156 - 157.

¹³ *Ibid.*, p. 178.

¹⁴ Bebará, cabecera de navegación sobre un tributario del Atrato, años más tarde vino a convertirse en terminal de un camino construido desde Santa Fe de Antioquia a través de Urrao, que redujo el tiempo de viaje a una semana entre el interior y las aguas naveables del río. Este fue abierto algo después de 1775, el año cuando la población de Cañasgordas fue establecida sobre el alto río Sucio. Aunque a solo 40 kilómetros de Santa Fe de Antioquia y medio de Buriticá, lo tardío del establecimiento de Cañasgordas es indicativo de la baja opinión en que había caído la región transcordillerana. Por muchos años un resguardo indígena, la población está situada en el lugar por donde más tarde cruzó la principal ruta a la costa en un estrecho valle montañoso con una elevación de 1.300 metros. Esta es hoy un centro panelero y paradero de los buses en la carretera al Mar entre Medellín y Turbo.

Los Cuna fueron tan temidos como lo fueron los ingleses y holandeses. Había quizás 3.000 familias de ellos dispersas a lo largo del Darién, en la costa norte del Atrato dirigidos por media o una docena de Caciques y la mayoría de ellos eran enemigos irreconciliables de los españoles¹⁵. Fue propuesto simplemente en 1740 que estos indios del Darién, cuyas flechas envenenadas (virote), tenían el alcance de disparos de armas de fuego y eran más peligrosas, podrían ser transferidos a Cuba o a la Española¹⁶. Ellos hacían incursiones en pequeños grupos móviles en rápidas canoas y portando armas inglesas, extendiendo sus depredaciones a través de la región del Atrato y ocasionalmente en el Sinú. Los vigías a lo largo del bajo Atrato fueron inútiles contra los sorprendentes ataques de los invasores, por cuanto la incursión se convirtió en una forma de vida como ocurrió con los indios Misquito en el norte. Las incursiones vinieron con frecuencia creciente, alcanzando un máximo entre 1800 y 1810 si la vasta documentación sobre ello en el Archivo Nacional de Bogotá puede ser tomada como una indicación¹⁷. Antioquia y el Chocó estuvieron en alarma casi continua por tales incursiones y parece probable que la falta de presión por un camino, uniendo a Antioquia con el Atrato o el golfo de Urabá en este primer período puede haber reflejado un temor profundamente arraigado de que tal ruta podría únicamente abrir una ruta más amplia a los intrépidos enemigos.

Los contrabandistas.

Mano a mano con las incursiones estuvo el tráfico de contrabando. La restrictiva política de comercio de la España Colonial había hecho de Cartagena el único puerto de llegada sobre toda esta costa y excluía por completo el comercio con otras naciones. Solo el tráfico

¹⁵ ANTONIO AREVALO, "Descripción... del Darién, 1761", en Cuervo, *Colección de documentos sobre la geografía y la historia de Colombia*, 2: 251 - 273. Ver también, ENRIQUE ORTEGA RICAURTE, (ed.) *Historia Documental del Chocó* (1954), p. 219.

¹⁶ Archivo Nacional, Bogotá, "Virreyes", tomo 16, folio 722.

¹⁷ Ver especialmente los 75 tomos o más de "Caciques e Indios", también los documentos reproducidos en ORTEGA RICAURTE, *Historia*.

de contrabando entraba por el atajo de la ruta de Urabá después de 1550 y por eso, no obstante de que la Costa del Caribe es aquí punto medio entre Antioquia y Cartagena, se prohibió bajo pena de muerte la navegación del río Atrato y sus tributarios y la entrada de barcos extranjeros al golfo de Urabá. Sin embargo, el tráfico de contrabando era considerable. Antonio Arévalo lo describía en 1761¹⁸.

De la boca del río Guacubá (río León) a la ciudad de Antioquia hay dieciseis leguas, ocho de éstas en canoa y ocho por un buen camino. Pero el uso de esta ruta es para la introducción ilícita de artículos comprados a barcos extranjeros que frecuentan el golfo con este propósito. Estos son muy numerosos a causa de lo rápido y fácil del transporte, que es más barato que la ruta terrestre regular, que toma tres meses.

Otra relación en 1793 menciona también la ruta del río León hacia Antioquia como tranquila "bien conocida por los contrabandistas", requiriendo el viaje solamente unos veinte días¹⁹. Otro contrabando para el alto Cauca ascendía el río Atrato hasta sus cabeceras donde la carga era desembarcada y llevada por tierra a Cartago y Cali. El golfo era también un sitio de intercambio para el contrabando entre Cartagena y Panamá y en esos tiempos debió presentar una escena de intensa actividad. En 1730 hubo cuatro barcos holandeses anclados en la culata por un período de seis meses²⁰. Ellos dijeron haber partido con 12½ arrobas de oro.

Con cerrar el río Atrato a todo tráfico a principios de 1698, la Corona buscaba eliminar este comercio de contrabando, incluyendo la exportación ilícita de oro proveniente de las minas de Antioquia y el Chocó. Pero por el contrario, esto favoreció una actividad de contrabando que fue el desespero para las autoridades y probablemente condujo a un alza de los precios, en estas aisladas provincias del interior, particularmente para la quincallería y textiles españoles. En

¹⁸ CUERVO, Colección, 2: 253.

¹⁹ JOAQUÍN FRANCISCO FIDALGO, "Derroteros de las costas de la América Septentrional . . . , en *Ibid.*, I: 188.

²⁰ Relación de Mando del Virrey Caballero y Góngora en GABRIEL GIRALDO JARAMILLO (ed.), *Relaciones de mando de los Virreyes de la Nueva Granada* (1954), p. 132.

1799 el Gobernador describía a Antioquia como "sin duda la provincia de mayores costos en las Américas con la excepción del Chocó"²¹.

Y también una de las más pobres. Mon y Velarde, el Oidor (Juez Visitador) que ha sido llamado el "regenerador" de Antioquia, la describió diez años antes como "la más atrasada en todo el Nuevo Reino de Granada", aunque predecía que algún día podría ser la más opulenta. Hasta el fin del período colonial la mayoría de los observadores fueron sorprendidos por el atraso general, incultura y pobreza de la provincia²².

Con la liberación de la política de comercio español después de 1783 el Atrato fue abierto a comercio limitado para los comerciantes de Cartagena²³.

Pero los indios Cunas no estaban ansiosos de ver el lucrativo comercio de contrabando desbandado e incrementaron los estorbos al mismo. Cuando el inglés Cochrane pasó por el delta del Atrato en 1824 observaba que los barqueros negros habían tenido anteriormente mucho temor a los Cunas, pero como resultado de un trato, los botes habían pasado sin molestias por un tiempo²⁴. Sin embargo, se consideraba prudente arriar una de las linternas de viaje en la noche. Cuando Michler estuvo allí en 1858 dijo que los bogas negros aún temían los indios San Blas, que eran considerados muy bravos²⁵.

Para combatir el contrabando, y llevar la población indígena bajo alguna medida de control, se había propuesto a principios de 1760 que se debía establecer un fuerte en la boca del río Caimán sobre la costa este del Golfo con el cual se podría controlar el contrabando en

²¹ RESTREPO SÁENZ, *Gobernadores*, p. 257.

²² PARSONS, *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, pp. 5-6.

²³ Archivo Nacional, Bogotá, "Caciques e Indios", 26: 905 - 916 - 32: 437 - 454; 67: 887 - 898 relata la apertura del comercio del Atrato. El movimiento de géneros de Cartagena a Popayán por la vía del Atrato, nuevamente abierta, pagaba solo un tercio por fletes que el impuesto sobre la ruta del río Magdalena. Se economizó también mucho tiempo y el riesgo fue reducido en gran parte.

²⁴ CHARLES S. COCHRANE. *Travels in Colombia during the years 1823 y 1824* (1825), 2: 453.

²⁵ Lit. N. MICHLER, "Report...of this survey for an inter-oceanic ship canal..." U. S. Senate Executive Doc. 9, Vol. 7, 2nd Session, 36th Congress, 1860-1861, p. 42.

los ríos Atrato y León²⁶. Se argumentaba que el cacao sembrado allí y embarcado a Jamaica podía nuevamente ser enviado a Cartagena y que en adición el sitio ofrecería un fácil acceso terrestre hacia la región del Sinú. Además, los pocos indios sobre la costa eran razonablemente amigos, "los rebeldes" estaban ahora sobre la costa opuesta (Darién), donde venían regularmente los ingleses a comerciar y a llevar los jóvenes a sus islas de las Indias Occidentales "a imbuirles el amor a la nación británica y el odio contra los españoles". Finalmente, en 1784, la corona ordenó el establecimiento de cuatro poblaciones fortificadas, tres en Darién (Mandinga, La Concepción y Caledonia) y una en Urabá (San Carlos de Caimán), la última en el sitio donde dos siglos antes estuvo la población de corta vida que estableció Julián Gutiérrez en desafío de Heredia²⁷. Estos Fuertes fueron abandonados en 1791 y 1792, informándose mucho sobre el pesar de pobladores, soldados e indios, que habían aprendido a vivir amigablemente juntos. Un esquema de colonización del Virrey Caballero y Góngora que pudo haber traído pobladores de los Estados Unidos al área nunca materializó²⁸. Una carta enviada al gobierno de los Estados Unidos en agosto 25 de 1787 sugería cómo tal inmigración podía ser una prometedora forma de subyugar los belicosos indios del Darién. Las ruinas de San Carlos de Caimán se dice que son aún plenamente visibles. Algunas chimeneas en Turbo están construidas con ladrillos traídos de este sitio, el cual relatos contemporáneos califican como insalubre debido a la densa selva que lo circunda.

Plantadores de cacao franceses.

Entre los extranjeros que visitaron el litoral de Urabá durante el siglo dieciocho los más numerosos fueron los franceses. Empezando en 1700, el año en que los escoceses fueron expulsados del Darién, los franceses comenzaron a poblar en Urabá, principalmente entre el viejo sitio de San Sebastián a Buenavista y el río Turbo. Cuando ellos

²⁶ CUERVO, *Colección*, 2: 268.

²⁷ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 4: 319-320; CUERVO, *Colección*, I: 188.

²⁸ SEVERINO, *Ibid.*, 4: 328, *El Colombiano* (Medellín), 27 agosto, 1964.

hicieron petición a la corona en 1740 de perdón por sus pasadas incursiones y actividades de contrabando, ellos dijeron ser unos 60 extranjeros sobre ese litoral, la mayoría franceses calvinistas²⁹. Atestiguaban que estaban en ese momento en buenas relaciones con los nativos, cuyo principal Cacique, Felipe Uriñaquicha, era medio francés³⁰. Ellos habían recibido y rechazado una propuesta del gobernador de Jamaica de que se colocasen bajo su jurisdicción. Después de 1740 tomaron en forma creciente el cultivo del cacao, viviendo pacíficamente con sus mujeres indígenas, pero en 1757 un levantamiento indígena, aparentemente incitado por los ingleses y ayudado por un Cacique de los indios Moskito, Ramón Mascana, tuvo por resultado la muerte de 84 del total de 170 habitantes distribuidos entre el golfo de Urabá y el Archipiélago de San Blas. Aquellos que escaparon huyeron hacia el valle del Sinú donde más tarde se convirtieron en importantes ciudadanos³¹. Hay muchos apellidos franceses que se encuentran entre los actuales Cuna del río Caimán y en el Sinú; algunos de estos derivan de la compañía francesa del Canal de Panamá. El testimonio presentado por los plantadores franceses en Cartagena en 1761 indicaba que ellos habían sido, al final, setenta y tres propietarios cacaoteros solamente sobre la costa de Urabá, con un total de 105.800 árboles de cacao y algo de tabaco³². Dando un gobierno español estable en el área, el cual habían solicitado desde 1754, atestiguaban que ellos les gustaría retornar. Pero parece que nunca tuvieron la oportunidad, los árboles de cacao abandonados habían sido tomados por los indios Cuna de la región, que aún hoy obtienen su principal ingreso en efectivo de este cultivo³³.

²⁹ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 4: 255 - 256, ANTONIO AREVALO en CUERVO, *colección*, 2: 258.

³⁰ SEVERINO DE SANTA TERESA, *Historia Documentada*, 4: 264. Uno de sus subalternos, José CHICHIGANA, mandaba los Cuna de Urabá a Caimán Nuevo y a lo largo del río Turbo.

³¹ JAMES J. PARSONS, "The Settlement of the Sinú Valley, Colombia", *Geographical Review* (1952), 42: 67-86.

³² CUERVO, *Colección*, 2: 258.

³³ En 1741 el Virrey cedió a los indios de Urabá y del Darién los derechos a las tierras que ellos habían ocupado. En este siglo ellos han hecho la petición a Bogotá para obtener el reconocimiento de esos títulos. Antioquia, *Gazeta Departamental*, número 1130, 4 de septiembre, 1916.